



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Pérez, Sara Isabel

Tecnologías digitales, análisis del discurso y multimodalidad : de la lingüística crítica a la semiótica social



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Pérez, S. I. (2013). *Tecnologías digitales, análisis del discurso y multimodalidad : de la lingüística crítica a la semiótica social*. *Revista de ciencias sociales*, 5(23), 29-47. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes
<http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1565>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Sara Isabel Pérez

Tecnologías digitales, análisis del discurso y multimodalidad: de la lingüística crítica a la semiótica social

Introducción

Las tecnologías digitales y su rápida expansión han actuado como un factor condicionante de transformaciones en las prácticas y los procesos comunicacionales en distintos ámbitos de la esfera pública y la vida social. Esto ha llevado a investigadores de distinto origen disciplinar y teórico a preguntarse por los cambios sociales y discursivos, en particular, que implican fenómenos como la red, internet, los blogs, los SMS, el chat, los videojuegos, entre otros.

En el campo de la lingüística los procesos de incorporación y apropiación de estas nuevas tecnologías han sido variados. Encontramos disciplinas que se han configurado en torno a estos avances para realizar sus aportes, como lo es la lingüística computacional, y vemos también cómo las distintas ramas los han incorporado como instrumentos de programación y análisis de la información, y como herramientas que tornan más exhaustivas y rigurosas algunas técnicas de investigación. La lingüística del corpus y los estudios de adquisición del lenguaje, entre otros, han visto multiplicadas geoméricamente sus posibilidades de indagación.

Una obra ineludible que marca la importancia del impacto de internet en la lingüística es el libro de David Crystal, *El lenguaje e*

internet (2001). Advierte allí el autor que recién entre 1996 y 2000 encontramos una producción relevante, desde el punto de vista académico, de lo que acontecía en el campo de los problemas del lenguaje en relación con internet y con las tecnologías digitales. Menciona como un hito relevante, entre otros, la aparición del *Journal of Computer-Mediated-Communication* y la creciente producción académica sobre estos temas en las distintas revistas de la especialidad. En sus diferentes campos y teorías, la preocupación por las nuevas prácticas, los nuevos usos y las nuevas formas textuales puede verse de manifiesto en las obras que han aparecido dedicadas al tema.

Los estudios sobre escritura y alfabetización, en particular, espacio interdisciplinario en el que la lingüística ha tenido un rol protagónico, han comenzado a problematizar su objeto mismo a partir de los cambios estructurales que en esta coyuntura histórica y cultural se ponen de manifiesto (Coiro *et al.*, 2008; Kamil *et al.*, 2000; Reinking *et al.*, 1998).

En el campo del análisis del discurso, y en particular en el de los estudios críticos del discurso, que es el que abordaremos en este artículo, podemos encontrar también diversidad de miradas sobre el fenómeno, entre las que se destacan, en el ámbito de los estudios críticos del discurso, por su importancia teórica y su difusión, los trabajos primeros de S. Herring sobre lo que se denominó, en un principio, la “comunicación mediada por computadoras” (CMC), la teoría de la mediación, en particular el análisis mediacional desarrollado por R. Scollon (2004) y los estudios sobre semiótica social multimodal, cuyos principales referentes son G. Kress y T. Van Leeuwen (1996, 2001).

Ha sido la semiótica social, de la mano de estos dos últimos autores, centralmente, junto a otros como B. Hodge (Hodge y Kress, 1988), J. Lemke (2002) y K. O’Halloran (2004), la que concentra un mayor interés, ya que es en el marco de esta teoría que podemos observar cambios epistemológicos centrales, atribuibles estrictamente a la naturaleza novedosa del objeto u objetos de estudio que la irrupción de las tecnologías digitales impone o propone a la semiótica.

La comunicación contemporánea mediada por tecnologías digitales configura espacios de prácticas, textos, discursos y agencias que han llevado a la teoría semiótica social, en ocasiones denominada “semiótica multimodal”, a construir un nuevo edificio teórico y analítico, cuyas bases se asientan en la lingüística sistémico-funcional de M. A. K. Halliday (1994), pero que, sobre todo, pone en cuestionamiento los principios teóricos centrales de lo que denomina la “semiótica tradicional”.

A lo largo del artículo expondremos primero un panorama acerca del análisis crítico del discurso (ACD), luego revisaremos brevemente las aproximaciones y los estudios realizados por Ron Scollon y S. Scollon, y luego la propuesta de S. Herring. Finalmente, nos concentraremos en la propuesta más relevante, tanto desde el punto de vista teórico como por su proyección y difusión, que es la semiótica social o semiótica multimodal.

El análisis crítico del discurso

El análisis crítico del discurso, como conjunto de estudios sobre el lenguaje desde una perspectiva social y política específica, se configura como espacio académico a inicios de la década de 1990 en Europa. Autores como Teun Van Dijk, Ruth Wodak, Ronald Scollon, Gunther Kress y Norman Fairclough son algunos de los referentes teóricos más reconocidos. Todos ellos coinciden al destacar que el análisis crítico del discurso no constituye una escuela monolítica teórica o metodológicamente, sino que se caracteriza por reunir a estudiosos de fenómenos discursivos que abordan el lenguaje en su dimensión social. Un hecho relevante es que en esta línea confluyen estudiosos de la gramática textual, el análisis del discurso estructural, el análisis conversacional, la sintaxis, la sociolingüística, la pragmática, la semántica y la lingüística sistémico-funcional, lo que llevó a enriquecer las discusiones teóricas y metodológicas. Además de ellos, la tradición de estudios iniciada por Gunther Kress, Roger Fowler, Bob Hodge y Tony Trew puede articularse claramente como el antecedente central de este espacio.

En un artículo publicado en 1997, N. Fairclough y Ruth Wodak describen, entre los principios constitutivos del ACD los siguientes: (i) el análisis crítico del discurso estudia problemas sociales; las relaciones de poder son discursivas; (ii) el discurso constituye la sociedad y la cultura; (iii) el discurso hace trabajo ideológico; (iv) el discurso es histórico; (v) la relación entre texto y sociedad está mediada; (vi) el análisis del discurso es interpretativo y explicativo; (vii) el discurso es una forma de acción social.

Años después, R. Wodak (2004) reivindica como preocupaciones del ACD, además, la necesidad de una investigación interdisciplinaria y la búsqueda de una teoría crítica del lenguaje que contemple la construcción social de los significados y la concepción del discurso como acción social. N. Fairclough (1992), por su parte, reconoce distintos tipos de antecedentes, a los que clasifica en antecedentes críticos y antecedentes no críticos, destacándose entre los primeros la lingüística crítica y la escuela francesa de análisis del discurso.

Al igual que la mayoría de los autores de esta tradición, N. Fairclough propone analizar el uso del lenguaje como un tipo de práctica social, más que como una actividad puramente individual o como el mero reflejo de variables sociales. Esto implica que el discurso es un modo de acción así como un modo de representación y que hay una relación dialéctica entre discurso y estructura social. Por un lado, el discurso es formado y determinado por la estructura social en el amplio sentido de la palabra, en todos los niveles; por el otro lado, el discurso es socialmente constitutivo.

Un evento discursivo específico varía en su determinación estructural de acuerdo con el dominio social particular o el marco institucional en el que se genera. Por otro lado, el discurso contribuye a la constitución de todas aquellas dimensiones de la estructura social que la configuran y la determinan, directa o indirectamente.

Podemos distinguir, según estos autores, tres aspectos de los efectos constructivos del discurso: (i) el discurso contribuye a la construcción de identidades sociales y de “posiciones de sujeto” para los sujetos sociales; (ii) ayuda a construir las relaciones sociales entre la gente; (iii) contribuye a la construcción de sistemas de conocimiento y creencias. Estos tres efectos corresponden respectivamente a las tres funciones del lenguaje y dimensiones del significado que coexisten e interactúan en todo discurso: la identidad, la relacional y la ideacional, que coinciden parcialmente con las tradicionales funciones propuestas por Halliday (1994).

La práctica discursiva es constitutiva en un modo convencional y creativo: contribuye a reproducir la sociedad (identidades sociales, relaciones sociales, sistemas de conocimiento y creencias) tal como es y también contribuye a transformar la sociedad. La práctica social, por su parte, tiene diversas orientaciones —económica, política, cultural, ideológica— y el discurso puede estar implicado en todas ellas sin que ninguna sea reducible al discurso. Es el discurso como un modo de práctica ideológica y política lo que constituye el objeto de las preocupaciones de N. Fairclough.

Otros autores que se han destacado en esta escuela, como T. Van Dijk y R. Wodak, han incorporado, además, ciertas preocupaciones de orden cognitivo. T. Van Dijk, en particular, se aleja de la posición sistémico-funcional que defiende N. Fairclough y promueve una semántica textual y discursiva que ve en los estudios de la cognición social una interfaz fundamental para el estudio de la relación entre lenguaje, ideología y sociedad.

Sin embargo, debe destacarse aquí que, tal como se advirtiera en la reunión fundacional a principios de los noventa y en sucesivos espacios académicos, lo que caracteriza a los estudios críticos del

discurso es la concepción básica de la relación entre discurso, poder y sociedad, y no así la homogeneidad teórica y epistemológica.

En el siguiente apartado abordaremos dos de las propuestas de investigación que, enmarcadas en esta perspectiva, volcaron su mirada a los procesos y prácticas discursivas que emergieron con las tecnologías digitales y el mundo de internet.

Internet, nuevas prácticas discursivas, nuevos problemas, nuevos abordajes analíticos

En un artículo publicado en el *Handbook of Discourse Analysis*, Susan Herring (2001) presenta un panorama sobre los inicios y las líneas principales de los estudios en el campo conocido como *computer-mediated-discourse* (CMD),¹ del cual es la referente más importante. La autora fue quien comenzó a manifestar la necesidad de considerar la mediación tecnológica como una variable de análisis relevante y al tipo de discurso que emergía en las nuevas prácticas como una variedad específica. S. Herring destaca que las redes de computadoras son consideradas en este campo como un *médium* que posee efectos en la comunicación. Se entiende aquí que el CMD incluye no solo la escritura por medio de máquinas, sino la comunicación por vía electrónica, en redes. De allí que se insiste en esta etapa en que este tipo de comunicación es distinta a la de la oralidad y también a la de la escritura, y que las diferencias no se restringen a los modos de “tipeo”, sino a condiciones de distribución, velocidad de interacción, cantidad de participantes simultáneos, entre otras. Al momento de escribir ese artículo, la autora advierte que una de las diferencias con la oralidad es que la información disponible en la oralidad cara a cara se transmite por diversos canales (visual, auditivo, táctil, gestual, etc.), mientras que –en ese momento– la comunicación mediada por computadoras es pobre, en tanto solo transmite información por canal visual. Si bien, advierte la autora, se ha demostrado que puede ser igualmente expresiva que en los otros casos. Los ritmos y la profundidad de los cambios tecnológicos han dejado algunas afirmaciones sin sustento, no obstante lo cual, este relevamiento de la situación de comunicación y del CMD nos permite dar cuenta de los cambios ocurridos y de la estrecha relación que se pone de manifiesto entre las potencialidades de los medios tecnológicos y las posibilidades semióticas y comunicacionales que de allí emergen. La naturaleza semiótica y los modos puestos en juego variarán en la medida en que la incorporación de nuevas tecnologías habilita la posibilidad de disponer de nuevos recursos semióticos.

¹ S. Herring (2001, p. 626) afirma que esta denominación surgió como etiqueta en 1995, en la Mesa Redonda sobre Lenguajes y Lingüística, de la Universidad de Georgetown.

Es importante destacar, en este sentido, que los inicios de las investigaciones pueden rastrearse hasta mediados de la década de 1980, antes aun de la gran expansión de internet. Las investigaciones realizadas entre esa fecha y el inicio del siglo XXI intentaron, como primera estrategia, identificar y clasificar los distintos modos de comunicación y discursos mediados por computadoras.

Una clasificación de los tipos de CMD de acuerdo con los *médiums* tomaba como parámetros si estos eran sincrónicos o asincrónicos, por un lado, y si permitían transmisión de “una vía” o “dos vías”, es decir, si el mensaje como unidad era reconocido como tal por el receptor una vez que había sido completado y enviado o si los participantes podían leer/escuchar el mensaje al tiempo que este se iba produciendo (en este último caso se incluía, por ejemplo, el ICQ, ejemplo de comunicación sincrónica, de dos vías).

Otro tipo de clasificación atendía a las categorías culturalmente reconocidas (*emic*) como tales, las que además poseen una historia particular. Se reconocen las diferencias culturales de las distintas prácticas y formas de interacción mediada.

Respecto de las características formales, la discusión se centró en la capacidad expresiva de este tipo de discurso, en la cercanía/distancia con la oralidad y la escritura, y en la identificación de variables que intervienen en las variedades y estrategias a las que recurren los participantes para comunicarse.

Otro aspecto relevante y que ha sido objeto de análisis es el de la estructura interaccional, que es bastante novedosa; el análisis conversacional clásico (Sacks *et al.*, 1974) tomado al principio como referencia generó ciertas dificultades, pero fue un punto de partida muy productivo para abordar este tipo de discursos.

Una de las características de estos estudios es el foco en la mediación como definitorio del objeto y cierta heterogeneidad en el recurso a categorías pragmáticas para los estudios de orden interaccional. La compleja relación entre oralidad y escritura ha sido un tema recurrente que aparece relativamente problematizado, pero no abordado en su total complejidad.

Encontramos actualmente diversas investigaciones que, tomando como antecedentes las propuestas de S. Herring, han incurrido en el estudio de los nuevos géneros que surgen con la web 2.0, los entornos virtuales, el chat, Facebook, Twitter, entre otros. Trabajos como el de Francisco Yus (2010), por ejemplo, han incorporado y ampliado este tipo de estudios en español, en el marco de la pragmática cognitiva, clasificando también los nuevos géneros que emergen con la aparición de la web 2.0.

Desde un enfoque de raigambre más etnográfica, encontramos los trabajos de R. Scollon y S. Scollon (2004), quienes analizan las in-

teracciones sociales y lingüísticas que se dan en los ochenta, a partir de la incorporación del correo electrónico, primero, y de otras tecnologías, después, a las prácticas educativas universitarias de Alaska.

Si bien su obra más importante centrada en las prácticas discursivas emergentes a partir de la existencia de internet es publicada en 2004 (Scollon y Scollon, 2004), sus trabajos son pioneros en el campo y se retrotraen a los noventa –y refieren a sus propias prácticas en Alaska, a fines de los ochenta–. Sus presentaciones llamaron a la reflexión sobre distintas dimensiones discursivas, lingüísticas y sociales que se ponían en juego en estas nuevas prácticas.

El análisis del discurso mediado, como se reconoce a este enfoque, tiene como eje el estudio de la relación entre discurso y acción social y cómo esta se configura en situaciones sociales complejas. El entramado teórico en el que se enmarcan los estudios de esta línea articula y pone en diálogo la etnografía de la comunicación, el análisis de la conversación, la sociolingüística interaccional y el ACD. Es de destacar que el concepto de mediación con el que trabaja esta tradición teórica no se restringe a, ni surge de la mediación tecnológica, tal como ocurriera en el caso de los trabajos sobre CMD. Se trata de aquí de un principio teórico que estructura esta propuesta, que hace de la mediación y el nexo el foco de estudio de la (inter)acción social.

Del ACD toma esta teoría la preocupación por tratar temas vinculados con el conflicto y el cambio social y el principio teórico de entender a las prácticas discursivas como prácticas sociales. Por otro lado, de la sociolingüística interaccional y la lingüística antropológica recuperan la preocupación o el foco en las interacciones en tiempo real y las inferencias que los individuos necesitan hacer para construir e interpretar significados. El análisis de los nexos (*nexus analysis*) consiste en abrir la circunferencia de análisis alrededor de los momentos de la acción para comenzar a ver las líneas de los procesos sociales e históricos por los cuales los discursos llegan conjuntamente en el momento particular de la acción humana, así como para hacer visibles los modos en que las transformaciones en los discursos, en los actores sociales y en los recursos mediacionales emanan de esos momentos de acción (Scollon, 2004). Al centrarse en la acción mediada como unidad de análisis, destacan la necesidad de estudiar el punto, el momento de acción, en el que se articulan concretamente el individuo como actor social y los grupos o instituciones a través de instrumentos de mediación. En este sentido, definen la práctica como una acumulación histórica en el *habitus*/ cuerpo histórico del actor social de acciones mediadas llevadas a cabo en su vida (experiencia) y que son reconocidas por otros actores sociales como “la misma” acción social (Scollon, 2004, p. 240).

Los instrumentos de mediación pueden ser cualquier cosa accesible a los actores sociales, incluyendo los sistemas simbólicos como el lenguaje; al igual que las acciones y las prácticas, el autor propone estudiar los instrumentos de mediación desde los puntos de vista de los participantes (Scollon, 2004, p. 250).

Al abocarse al estudio de las prácticas comunicativas, que comenzaron en los tempranos ochenta, Scollon y Scollon abordan mediante el análisis de nexos las interacciones mediadas en las que participaron en Alaska, mediante el uso de correos electrónicos, más rudimentarios en los inicios y con características del orden interaccional específicas y las posteriores prácticas, en contextos más adelantados tecnológicamente y cuyos cambios repercutieron en el tipo de actividades realizadas. Es de destacar que si bien se trata de un enfoque que se enmarca en el ACD, no se trata de un análisis que tenga al discurso en el centro, sino a la acción mediada. Las unidades y categorías de análisis de los textos no son aquí el objeto de preocupación o de definición. Las interacciones, por otro lado, son estudiadas a la luz de las propias definiciones teóricas que surgen del análisis mediacional –inspirado, como se dijo, en la propuesta teórica de E. Goffman, entre otras–. Concluyen sus investigaciones demostrando la importancia y potencialidad que tienen estos nuevos medios y estas nuevas prácticas en la medida en que pueden ser apropiadas por los sujetos y permiten nuevas experiencias históricas de comunicación. Sus estudios, siempre atravesados por la dimensión sociocultural, destacan que estas nuevas formas de interacción permitían reconfigurar las posiciones en el orden social de la interacción y facilitaban el acceso a nuevas prácticas discursivas a sujetos sin experiencias comunicacionales en el marco institucional universitario. Advierten además, a partir del estudio de los ciclos de discurso, que estas prácticas afectan también a las estructuras y modos de interacción institucionales (gubernamentales y universitarias, entre otras) en las que emergen y con las que se articulan.

Por último, es fundamental considerar que, como conclusión de sus investigaciones Scollon y Scollon prefieren ver en su propuesta teórica no solo un modo de investigación, sino un modo de intervención. En este sentido, se preguntan cuáles serán los modos más apropiados para investigar los usos de las tecnologías contemporáneas de comunicación y sus consecuencias. Se plantean un interrogante más específico, y es si estos cambios tecnológicos generarán en el corto plazo rupturas o reordenamientos sociales y si la reestructuración de estas prácticas comunicacionales tendrá efectos profundos en otras prácticas sociales, en los modos de administración y gobierno, en otras prácticas institucionales. Y, en este sentido, concluyen, es necesario mantener abierta la discusión

y la reflexión de manera crítica y continua (Scollon y Scollon, 2004, p. 151) y el análisis del discurso debe ubicarse en las zonas significativas de identificación para poder interrogarse y participar en los cambios sociales en curso.

De la lingüística crítica a la semiótica social: removiendo los cimientos

A fines de 1970, un grupo de lingüistas desarrolló en East Anglia una serie de estudios, publicados luego bajo el título *Lenguaje y control* (Fowler *et al.*, 1983). Sentaban en esa obra los principios de lo que denominarían de allí en más “lingüística crítica”. Este grupo, constituido por Gunther Kress, Roger Fowler, Tony Trew y Bob Hodge constituyó uno de los antecedentes centrales del análisis crítico del discurso, así como de la semiótica social. A partir de sus primeras investigaciones comienzan a generarse una serie de reflexiones teóricas y metodológicas que concluyen en lo que hoy se conoce como “semiótica social multimodal” o “análisis de discursos multimodales”.

Una de las características centrales de esta teoría es que la preocupación por trabajar con nuevos discursos desde un paradigma teórico alternativo ha conducido, paulatinamente primero y más vertiginosamente después, a la conformación de una teoría cuyos cimientos teóricos se alejan significativamente de la tradición semiótica tradicional y discuten los conceptos centrales formulados por F. de Saussure y sus discípulos.

Ya en sus primeros trabajos (Hodge y Kress, 1979), los autores de la lingüística crítica sostienen que el lenguaje es, en términos generales, una precondition para casi toda la vida social y es el medio por el cual se organizan los procesos del pensamiento y de la comunicación. Siguiendo a M. A. K. Halliday, ven en el lenguaje uno de los instrumentos privilegiados de socialización y afirman que su estudio es indispensable para el conocimiento de la sociedad. Por otro lado, reafirman la necesidad de articular el campo de los estudios sobre lenguaje y sociedad con las teorías que hablan sobre el lenguaje y la mente o el lenguaje y el pensamiento. En este campo, se apoyan en las investigaciones que realizó B. Lee Whorf en la década de 1930. Este autor sostuvo, desde una mirada antropológica, que el lenguaje juega un papel central y determinante en la percepción y representación del mundo. Siguiendo la propuesta de este autor sobre la relación entre ciencia y metafísica, los investigadores de la lingüística crítica la llevan aún más a fondo cuando discuten la relación entre lengua, ciencia e ideología.

Para los autores de la lingüística crítica, el significado lingüístico es inseparable de la ideología y ambos dependen de la estructura social. De esto infieren que el análisis lingüístico debe ser una herramienta poderosa para el estudio de los procesos ideológicos que mediatizan las relaciones de poder y de control. Por esto, afirman, es necesaria una lingüística crítica (Fowler y Kress, 1979). Este supuesto se ha mantenido a lo largo de más de 30 años y es uno de los pilares de la semiótica social.

La lingüística crítica toma como materia –en sentido saussureano– textos socialmente situados, a los que concibe como parte de complejas interacciones comunicativas. La estructura del discurso refleja y expresa, en este marco, los papeles de los participantes que a su vez son producto de la estructura económica (vale notar aquí la fuerte impronta de una visión marxista ingenua y clásica). La interpretación es el proceso de recuperación de significados sociales expresados en el discurso mediante el análisis de las estructuras lingüísticas a la luz de sus contextos interactivos más amplios.

Cabe destacar que desde los primeros trabajos del grupo, los principios de la lingüística general y de la sociolingüística son fuertemente cuestionados, de allí el adjetivo “crítica” que acompañará su propuesta teórica.

En 1988, Robert Hodge y Gunther Kress realizan los primeros movimientos epistemológicos y publican un libro titulado *Social Semiotics*. Allí plantean la necesidad de realizar una mirada a la totalidad de los sistemas de signos. En un gesto saussureano pero con supuestos teóricos claramente antisaussureanos, se proponen ir de la lingüística a la semiótica, extendiendo a la segunda los principios teóricos y algunas de las categorías de la primera. Privilegian la aproximación marxista de V. Volóshinov a la teoría del signo y discuten abiertamente los planteos de F. de Saussure. Entre los principios centrales que destacan y con los que polemizan con este autor está el de reivindicar la naturaleza material del signo, la importancia de estudiar las prácticas concretas de significación y la concepción de que la cultura, la sociedad y la política son inherentes a la semiótica. Haciendo uso de la obra de F. de Saussure como “antiguía” (Hodge y Kres, 1988, p. 18) proponen, en el plano de las dicotomías saussureanas, privilegiar la diacronía frente a la sincronía, el habla frente a la lengua, los procesos frente a las estructuras y darle un lugar protagónico al tiempo y a la historia.

En el año 1993, Gunther Kress publica un artículo en el que manifiesta abiertamente su propia posición respecto de la naturaleza y los modos de funcionamiento de los signos. Al respecto afirma que los signos son siempre motivados por el interés del produc-

tor. Y es este interés el que determina las características que serán seleccionadas para representar al objeto. En este sentido, afirma el autor, todo sistema semiótico humano es siempre motivado y no es nunca arbitrario (Kress, 1993, p. 173). Retoma, en el mismo sentido, la teoría de V. Volóshinov (1992) para afirmar que la forma del signo está condicionada, sobre todo, por la organización social de los participantes. Es decir, se extiende la noción de “interés” de un alcance individual a hablar de individuos totalmente socializados, por lo que se impone considerar las historias sociales y culturales de los individuos que producen los signos, así como su posición social.

Afirma que todos los signos son, en algún sentido, metáforas y desprende de esta afirmación dos consecuencias para el análisis crítico del discurso. Por un lado, al ser metáforas, los signos codifican posiciones ideológicas y, como tales, también están sujetos a lecturas críticas por parte de todos los actores sociales, en el proceso continuo de construcción y reconstrucción social de significados.

En *Multimodal Discourse* (2001), años más tarde, Kress y Van Leeuwen comienzan a definir con más precisión lo que denominarán entonces una “teoría multimodal de la comunicación”. Esta teoría se concentra en dos ejes, los recursos semióticos de la comunicación, los medios y los modos usados, y las prácticas comunicativas en las que estos recursos son usados. Uno de los aportes principales de la teoría que aparece en este momento consiste en proponer el análisis de los *strata* de estas prácticas: discurso, diseño, producción y distribución; siguiendo la tradición de E. Goffman, problematizan la instancia de producción de los discursos. Los autores recuperan aquí una reflexión previa de G. Kress, quien afirma que es la aparición de la escritura la que permite de alguna manera la “separación” entre discurso y realización (o expresión, o producción).

Continúan aquí consolidándose las críticas y los distanciamientos de la teoría lingüística tradicional. Así, dicen explícitamente los autores, con la emergencia de los discursos multimodales, no podemos hablar ya de doble articulación. Se construye significado en cada uno de los estratos o momentos de la práctica comunicativa. No se hablará entonces de dos niveles de construcción de los sintagmas, sino de estratos de realización, siguiendo la propuesta de M. A. K. Halliday, extendiendo, además, esta propuesta a la articulación y realización de discursos multimodales como unidades cuyo significado se va enriqueciendo o componiendo en cada estrato, es decir, como un texto cuyo significado se construye en múltiples articulaciones (Kress y Van Leeuwen, 2001, p. 5).

Por otro lado, G. Kress y T. Van Leeuwen se refieren a los recursos semióticos que son los que intervienen en este proceso de producción. Y aquí se recuperan los fuertes cuestionamientos a la definición de signo de la semiótica estructural y de la semiótica peirceana, y más aún, a la tradición teórica saussureana binaria en torno a la arbitrariedad. Los autores reflexionan sobre la necesidad de referirse a los recursos como elementos que intervienen en una interacción y a los *modos* como los recursos semióticos que permiten la realización de los discursos.

Así, la distinción entre medios y modos constituye uno de los ejes analíticos centrales para el avance teórico. Es en 2001, entonces, que comienza a consolidarse con más claridad la idea de que la gramática es el producto de un proceso histórico, social y cultural. Proponen una mirada alternativa a los modos; las gramáticas, entendidas ya no como conjunto fijo y abstracto de reglas, sino como repertorio de signos. Advierten que es posible que sean los modos más gramaticalizados los que hayan adquirido mayor relevancia social y política a lo largo de la historia. Una vez que un modo se ha gramaticalizado, permite un metalenguaje que facilita tanto su enseñanza y reproducción, como su organización, normalización y teorización. Por otro lado, en esta etapa ya advierten que el conocimiento de estas “gramáticas” o reglas que estipulan el uso de los recursos no es simétrico; es decir, lo que para algunos usuarios expertos es un sistema gobernado por reglas y estructurado de algún modo, es un conjunto de recursos semióticos “lexicalmente” organizados para otros usuarios, como en el diseño gráfico o de tipografías, por ejemplo.

Es la aparición de internet y el predominio de los medios digitales lo que lleva a profundizar los ejes de la teoría multimodal y conduce paulatinamente a la necesidad de realizar algunas precisiones epistemológicas. En una obra centrada en la alfabetización, G. Kress (2003) advertirá sobre la importancia semiótica que adquiere el predominio de la pantalla sobre el papel. Afirma allí que la constelación del medio libro y del modo escritura, tal como se conoce, está dejando lugar a la articulación entre el modo imagen y el medio pantalla. En este punto, la escritura comienza a someterse a importantes cambios, cuyo estudio requiere de nuevas teorías y categorías. Si bien conserva su fuerte relación con el sonido, en algunos casos, el espacio y la luz, los efectos de los nuevos medios y modos muestran la necesidad de reflexionar nuevamente sobre su materialidad y su funcionamiento en términos semióticos, sociales y culturales.

Así pues, será la llegada de internet, pero sobre todo el predominio de las pantallas lo que conducirá a la revisión y sistematización de los principios centrales de la semiótica social y a la necesidad de revisar, incluso, los supuestos de trabajo en curso en esta teoría.

Una definición fundamental que debió ser revisada es la propia concepción de multimodalidad. G. Kress advierte sobre la necesidad de entender la multimodalidad como un dominio, como un campo de trabajo de la semiótica en el que se observan recursos y significados (2011, p. 38).

La emergencia de la multimodalidad como novedad en el campo de la lingüística y los estudios críticos del discurso y la constitución como objeto central de los “discursos multimodales” condujo a una percepción errónea respecto de la naturaleza de este fenómeno discursivo y semiótico. Es la semiótica social, que debe ser pensada como parte de una teoría social de la comunicación (Kress, 1993, p. 184).

Resumiendo, entonces, algunos principios teóricos que comparten los autores de la semiótica social que se han concentrado en el desarrollo de estudios multimodales son los siguientes:

- La comunicación, cualquiera sea el modo al que se recurra, ocurre siempre por medio de textos. Un texto es el resultado de la acción social semiótica de representación. Es el sitio social de la emergencia de discursos inmateriales (Kress, 2011).
- Todos los textos son, en algún sentido, multimodales (Kress y Van Leeuwen, 2001). Al pensar los textos como emergentes de prácticas discursivas, también pensamos la producción e interpretación en tanto prácticas sociales.
- Se entiende en esta teoría como prácticas sociales a las cosas que la gente hace para, por co con otros, en la medida en que siguen patrones reconocibles. Los elementos principales de las prácticas sociales son las acciones las constituyen, el modo en que estas acciones se llevan a cabo, los actores que participan en las acciones, los recursos necesarios para llevarlas a cabo y el tiempo y el lugar en el que transcurre la acción” (Van Leeuwen, 2005). Las prácticas sociales tienen lugar en campos de poder (Kress, 2003), lo que sigue la tradición de los estudios críticos del discurso.

Además, siguiendo los principio teóricos ya propuestos por M. A. K. Halliday en su modelo sistémico funcional (1994), se afirma también que todo texto realiza, al mismo tiempo, las tres metafunciones semióticas: ideacional –construye, propone una representación del mundo–, interpersonal –despliega y configura identidades y relaciones sociales– y textual –se presenta como una unidad coherente y cohesiva de sentido.

Por lo tanto, cuando se analiza desde una perspectiva semiótica cualquier fenómeno o práctica social, se analizan textos multimodales, que emergen en prácticas sociales específicas y que en todos los casos significan –activamente– algo acerca del mundo o del es-

tado de cosas del mundo y algo acerca de quién lo produjo y de su relación con los/as otros/as por medio de recursos semióticos diversos que ese/a hablante seleccionó para tal fin. La representación es siempre parcial; lo que se representa es lo que es central para el diseñador/productor de signos en un momento particular (Kress, 1993). Esto implica que el signo es transparente, en cualquier sentido, para el productor, y opaco, siempre parcialmente, para el lector.

Ahora bien, el acto de significación, la construcción de significado en una interacción, supone una práctica discursiva de diseño, de producción y de distribución. Quien produce un texto elige, dispone una serie de recursos semióticos, de distintos modos, que articula en un proceso de diseño primero y de realización después para comunicar aquello que desea comunicar. El *rethor* debe decidir cuáles son los modos² más apropiados para expresar aquello que se quiere significar en la situación de comunicación específica.

Contra la corriente. La semiótica social, los signos y los códigos

Los principios teóricos que fueron construyéndose y sistematizándose en la teoría durante los últimos 15 años ponen de manifiesto –y así lo han mencionado sus autores explícitamente– que la semiótica social multimodal cuestiona de raíz algunas de las nociones y supuestos de lo que Hodge y Kress (1988) denominan la “semiótica tradicional”.

El eje central y articulador es la discusión en torno al “signo”, su naturaleza y propiedades; el desplazamiento de la noción de “signo” por la de *recurso semiótico* o, como sostiene Kress (2010, p. 54), el dejar de hablar del *uso del signo* para hablar de la *construcción del signo*. Este desplazamiento, como vimos, es el corolario de una serie de cambios epistemológicos nodales. En primer lugar, esta teoría revisa el principio de arbitrariedad del signo, tan caro a la lingüística estructural. Se afirma que todo signo es motivado. Y esa motivación descansa en el interés –socialmente configurado y determinado– del *rethor* o autor.

Por otro lado, se destaca, y esto como un efecto claro de las condiciones contemporáneas de la comunicación, que el signo no es una unidad estable, sino que estamos ante situaciones semióticas inestables, frágiles y cambiantes. En la diversidad de prácticas contemporáneas, lo que constituye un recurso para significar no necesariamente es un signo ya disponible, de alguna gramática preexistente. Por lo tanto será el sujeto que tiene interés en significar,

²“El modo es un recurso cultural y socialmente configurado para la representación y la comunicación. Tiene aspectos materiales y lleva en todas partes el sello del pasado trabajo cultural y, entre otras cosas, el sello de las regularidades de organización (la sintaxis)” (Kress, 1993, p. 62). Cada modo tiene un potencial de significado diferente, posee permisividades y potencialidades específicas. Los recursos semióticos son las acciones, objetos y artefactos que usamos con propósitos comunicativos, producidos fisiológica o tecnológicamente. Tienen un significado potencial basado en sus usos anteriores y un conjunto de potencialidades basadas en sus usos posibles, los cuales serán actualizados en contextos sociales concretos, donde su uso esté sujeto a algún régimen semiótico (Van Leeuwen, 2005, p. 285).

el *rethor*, el que decidirá el recurso, los modos y el medio más apropiado para comunicar aquello que quiere significar. Pero el principio teórico que sustenta las definiciones y principios enunciados descansa en el cuestionamiento radical a la arbitrariedad del signo como propiedad que lo define. No solo se trata aquí de relativizar la afirmación de F. de Saussure, ni siquiera de recuperar las reformulaciones propuestas por R. Barthes (1990). G. Kress cuestiona además la misma propuesta de C. Peirce, quien desde un paradigma totalmente opuesto propone una clasificación de signos que reconoce, en una de las tríadas, la posibilidad de existencia de signos convencionales o arbitrarios. La semiótica social, entonces, no hace uso del modelo peirceano tampoco (Kress, 2010, p. 65), pues afirma que la posibilidad de existencia de arbitrariedad, aunque sea en un conjunto relativo de signos –los símbolos–, atenta con una perspectiva social de la semiosis. En el mismo sentido, critica además esta clasificación, en la medida en que atiende al tipo de vínculo –o de motivación– a partir de la relación entre significante (signo) y significado (objeto) y esta fundamentación neutraliza la fuerza explicativa que adquiere el principio de que el signo está motivado por el interés de quien construye el texto-signo. Para el autor postular la relación entre signo-sujeto constructor de signos-mundo es central para poder dar cuenta de todo proceso de representación y comunicación.

Esta concepción pone en tela de juicio también una concepción fija de la gramática. Y aquí la teoría de nuevo avanza en una concepción más histórica y social, al concebir a las gramáticas como el producto de procesos de regularización y convencionalización del uso de los modos. Las gramáticas darían cuenta de las sucesivas elecciones de los sujetos que interactúan socialmente, en una cultura específica, y que han privilegiado unos modos sobre otros y unos recursos sobre otros para significar distintas esferas de la actividad social. Los modos, a su vez, son el resultado de la formación social y comparten los trazos del trabajo de constante selección en muchos entornos (Kress, 2012, p. 45).

Y de aquí se deriva otro de los supuestos de la teoría, la equipotencialidad de significados que se presume de los modos. El hablar de multimodalidad supone considerar a todos los modos como iguales, potencialmente, en su capacidad para contribuir al significado de una entidad semiótica compleja, un texto. Es decir, hablar de multimodalidad supone afirmar que el lenguaje es solo uno de los muchos recursos para hacer significado. Y más aún, en su libro *Multimodalidad* G. Kress se pregunta si no es momento de pensar en la existencia de dos modos diferentes, la lengua hablada o el lenguaje y la escritura. En este sentido, afirma, cada modo necesita

ser estudiado y requiere categorías descriptivas aptas que surjan de su especificidad y su potencial material de significado. Y aquí equipara escritura a música, imagen en movimiento, gestualidad, imagen, entre otros.

En resumen, no estamos ante sistemas o códigos de signos, organizados por reglas, sino ante repertorios de recursos semióticos y modos, que son elegidos y utilizados por los sujetos dependiendo de sus potencialidades y posibilidades, de las condiciones y elecciones culturales históricas de la sociedad de la que forma parte, y de acuerdo con el interés que dicho sujeto pone en juego una vez evaluada la situación concreta de comunicación.

Por último, como aporte significativo que profundiza miradas previas sobre las prácticas discursivas, se complejiza aún más la instancia de producción y de interpretación. Se proyecta la noción de *strata* de la lingüística sistémico-funcional. Se habla de cuatro *strata*, discurso, diseño, producción y distribución, que se despliegan en los procesos retóricos (elección del discurso, de los significados como recursos) y de semiosis (diseño y producción, diseminación/circulación) que constituyen cualquier acto de producción de significado. Por lo tanto, no hablamos aquí ya de “condiciones de producción” (Fairclough, 1992), sino de dimensiones o *strata* de la práctica comunicativa, cada una de las cuales supone la posibilidad de “construir” o “hacer” significado, de configurar parte del sentido del texto que emerge en la interacción.

Reflexiones finales

La aparición de las tecnologías digitales y la complejidad de las nuevas formas de comunicación mediadas por estas tecnologías no solo han reconfigurado prácticas sociales y discursivas en la vida social, sino que también han tenido efectos epistemológicos en el campo de la lingüística y la semiótica.

G. Kress destaca que las características de la comunicación contemporánea es haber pasado, en el ámbito de los medios, del predominio del papel y del libro al de la pantalla (Kress, 2003). Y luego, como característica semiótica central, en el dominio de los modos, destaca el predominio de la imagen en el funcionamiento de discursos constitutivamente multimodales.

La primera operación teórica, entre medios y modos, con fuertes repercusiones analíticas, ha sido la distinción entre medios y modos y la discriminación sobre los cambios y transformaciones sociales que acontecieron en cada uno de estos, producto de las tecnologías digitales de comunicación.

Por otro lado, la idea de distintas operaciones discursivas o procesos retóricos y semióticos permite distinguir analíticamente los procesos materiales de producción de sentido y las diferentes agencias que pueden involucrar a los participantes en la interacción. El *rethor* puede ser, a un tiempo, quien diseña, produce y difunde un texto multimodal; pero estas tareas pueden estar distribuidas entre distintos individuos, grupos o instituciones y, en cada caso, los efectos serán distintos.

Por último, y lo más importante, la existencia de objetos semióticos complejos como los discursos multimodales que emergen en las interacciones mediadas por tecnologías digitales ha permitido poner en cuestión principios teóricos y metodológicos hasta ahora indiscutibles en la teoría lingüística y semiótica contemporánea. Entendemos que este es un debate que recién comienza, pero no podemos dejar de saludar que, una vez más, los cambios tecnológicos, sociales, culturales y discursivos obligan a las disciplinas y a las teorías a repensarse y a repensar sus objetos y sus categorías.

Bibliografía

- Barthes, Roland (1990), *La aventura semiológica*, Buenos Aires, Paidós, “Elementos de semiología”.
- Coiro, J. et al. (eds.) (2008), *Handbook of Research on New Literacies*, Nueva York, Lawrence Erlbaum Associates.
- Crystal, David (2001), *El lenguaje e internet*, Madrid, Cambridge University Press.
- Fairclough, Norman (1992), *Discourse and Social Change*, Londres, Polity Press.
- Fairclough, Norman y Ruth Wodak (1997), “Análisis crítico del discurso”, en T. A. van Dijk (ed.), *El discurso como interacción social*, vol. 2, Barcelona, Gedisa, pp. 367-404.
- Fowler, R. et al. (1983) [1979], *Lenguaje y control*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Fowler, Roger y G. Kress (1979), “Lingüística crítica”, en Fowler, R. et al. (1983), *Lenguaje y control*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Halliday, M. A. K. (1994), *An Introduction to Functional Grammar*, 2ª ed., London-Nueva York, Arnold.
- Herring, Susan C. (2001), “Computer-mediated Discourse”, en Schiffin, Deborah, D. Tannen y H. Hamilton (eds.), *The Handbook of Discourse Analysis*, Malden, Oxford, Blackwell Pub, pp. 612-634.
- Hodge, Robert y Gunther Kress (1988), *Social Semiotics*, Ithaca, Cornell University Press.
- Jewitt, Carey (ed.) (2009), *The Routledge Handbook of Multimodal Analysis*, Londres-Nueva York, Routledge.

- Kamil, M. et al. (eds.) (2000), *Handbook of Reading Research*, vol. III, New Jersey, Lawrence Erlbaum Associates.
- Kress, Gunther (1993), "Against Arbitrariness. The Social Production of the Sign as a Foundational Issue of Critical Discourse Analysis", *Discourse & Society*, vol. 4, pp. 169-191.
- (2003), *Literacy in the New Media Age*, Londres, Routledge.
- (2010), *Multimodality. A Social Semiotic Approach to Contemporary Communication*, Londres-Nueva York, Routledge.
- (2012), "Multimodal Discourse Analysis", en Gee, James Paul y Michael Handford, *The Routledge Handbook of Discourse Analysis*, Nueva York, Routledge, pp. 35-50.
- y Theo Van Leeuwen (1996), *Reading Images. The Grammar of Visual Design*, Londres, Routledge.
- y Theo Van Leeuwen (2001), *Multimodal Discourse. The Modes and Media of Contemporary Communication*, Londres, Arnold Pub.
- Lavid, Julia (2005), *Lenguaje y nuevas tecnologías. Nuevas perspectivas. Métodos y herramientas para el lingüista del siglo XXI*, Madrid, Cátedra.
- Lemke, J. L. (2002), "Travels in Hypermodality", *Visual Communication*, vol. 1, N° 3, pp. 299-325.
- O'Halloran, Kay (2004), *Multimodal Discourse Analysis. Systemic Functional Perspective*, Londres, Continuum.
- Reinking, D. et al (eds.) (1998), *Handbook of Literacy and Technology: Transformations in a Post-typographic World*, Mahwah, Lawrence Erlbaum Associates.
- Sacks, H., E. A. Schegloff y G. Jefferson (1974), "A Simplest Systematics for the Organization of Turn-taking for Conversation", *Language*, vol. 50, pp. 696-735.
- Schiffin, Deborah, D. Tannen y H. Hamilton (eds.) (2001), *The Handbook of Discourse Analysis*, Malden, Oxford, Blackwell Pub.
- Scollon, Ron (2004), "Acción y texto: para una comprensión conjunta del lugar del texto en la (inter)acción social, el análisis mediato del discurso y el problema de la acción social", en R. Wodak y M. Meyer (eds.), *Métodos de análisis crítico del discurso*, Barcelona, Gedisa, pp. 205-266.
- Scollon, Ron y Suzie W. Scollon (2004), *Nexus Analysis. Discourse and the Emerging Internet*, Londres, Routledge.
- Scollon, Suzie W. e Ingrid de Saint-Georges (2012), "Mediated Discourse Analysis", en Gee, James Paul y Michael Handford, *The Routledge Handbook of Discourse Analysis*, Nueva York, Routledge, pp. 66-78.
- Van Leeuwen, Theo (2005), *Introducing Social Semiotics*, Londres, Routledge.
- Williamson, Rodney (2005), "¿A qué le llamamos discurso desde una perspectiva multimodal? Los desafíos de una nueva semiótica", *Actas del VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso*, Santiago de Chile, ALED.
- Wodak, Ruth (2004), "De qué trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos", en Wodak, Ruth y Michael Meyer (comps.), *Métodos de análisis crítico del discurso*, Barcelona, Gedisa.

Yus, Francisco (2011), *Ciberpragmática 2.0. Nuevos usos del lenguaje en Internet*, Madrid, Ariel.

(Recibido el 12 de febrero de 2013.)

(Evaluado el 4 de marzo de 2013.)

Autora

Sara Isabel Pérez es doctora en Lingüística. Actualmente se desempeña como Profesora Asociada en el Departamento de Ciencias Sociales de la UNQ, donde dirige el Programa de I+D “Tecnologías digitales, educación y comunicación: perspectivas discursivas, sociales y culturales”. Es profesora de las materias Fundamentos de Semiótica y Lingüística y Semiótica y el Seminario de Análisis del Discurso. Asimismo, dicta cursos regulares en la Maestría en Ciencias Sociales y Humanidades y en el Doctorado en Ciencias Sociales de la UNQ.

Publicaciones recientes vinculadas al tema de su colaboración en este dossier:

— “Prácticas de lectura y escritura en educación superior en entornos virtuales de aprendizaje; un estudio exploratorio”, en *Actas del V Seminario Internacional Red Universitaria de Educación a Distancia*, Tandil, Universidad Nacional del Centro, CIN, RUEDA, 2010.

— (compilación) *Comunicación y educación en entornos virtuales de aprendizaje: perspectivas teórico-metodológicas*, Bernal, UNQ, 2009, donde se incluye también su artículo “Los medios y los modos: una mirada semiótica a los entornos virtuales de aprendizaje”.

Cómo citar este artículo

Pérez, Sara Isabel, “Tecnologías digitales, análisis del discurso y multimodalidad: de la lingüística crítica a la semiótica social”, *Revista de Ciencias Sociales, segunda época*, año 4, N° 23, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, otoño de 2013, pp. 29-47, edición digital. En línea: <<http://www.unq.edu.ar/catalogo/311-revista-de-ciencias-sociales-n-23.php>>..